

La economía de la solidaridad

TERCER SECTOR Representa el 1,45% y reclama recibir parte del Fondo Europeo de Recuperación.

Emelia Viaña. Madrid

El 90% de las entidades que podrían definirse como solidarias tienen presupuestos por debajo del millón de euros. Su pequeño tamaño no ha impedido que todas ellas hayan sido esenciales en un año de emergencia sanitaria, pero han tenido que serlo sufriendo ERTE o restricciones a la movilidad. Además, un 70% de ellas prevé que se reduzcan las aportaciones que reciben de particulares y empresas por la crisis económica y un 31% ha visto incrementado el número de beneficiarios aumentando los gastos por su actividad, según un análisis realizado por la Fundación Deloitte, la Asociación Española de Fundraising y la Fundación Lealtad.

El futuro es incierto para la mayoría de estas instituciones, pero también para España, ya que la aportación al PIB del Sector Social representa el 1,45%, lo que lo sitúa al nivel de otros como la metalurgia o las telecomunicaciones, y emplea al 3% de la fuerza laboral en España, según la Encuesta de Población Activa de 2019. De ahí que Íñigo Sáenz de Miera, director general de la **Fundación Botín**, exija que se tenga en cuenta a dicho sector a la hora de repartir las subvenciones del Fondo Europeo de Recuperación, algo que no parece que vaya a pasar. "El Tercer Sector está jugando un papel primordial en la crisis sanitaria y con una gran valentía. Tenemos muchos motivos para estar orgullosos y sería un grave error olvidar lo que está haciendo y, sobre todo, el papel estratégico que puede jugar en la recuperación", afirma Sáenz de Miera, que añade: "Tiene creatividad, compromiso y músculo suficiente para afrontar esta situación. Y, si la sociedad en su conjunto se acuerda de él, y lo apoya y lo valora, debería ser una parte esencial de la solución".

Según un estudio de la Confederación Aspace, una asociación que suma a todas las entidades que se dedican en España a ayudar a enfermos con parálisis cerebral y a sus familias, los gastos extra que han tenido que asumir dichas organizaciones desde que comenzara la pandemia han sido de unos 110.000 euros. Esto ha significado que muchas entidades hayan tenido que pedir créditos, realizar ajustes de plantilla o repensar nuevas formas de trabajar para poder continuar dando atención a las personas más necesitadas. Se estima que el 5% de las entidades del Tercer Sector no sobrevivirán a esta situación. Una de las que sigue adelante es Esclatec, un centro especial de empleo que dirige Juan Ranera, que reclama "más ayudas de la administración para generar puestos de trabajo para personas con discapaci-



MÁS COMPETITIVOS

"Queremos mejorar nuestra visibilidad para poder atraer a nuevos clientes, optimizar nuestra capacidad de producción y ser más competitivos", señala Juan Ranera, director del Centro Especial de Empleo Esclatec, cuando se le pregunta por los retos a los que se enfrenta su organización y otras del sector, tras una pandemia que les ha obligado a realizar ajustes de plantilla y a repensar nuevas formas de trabajar.

¿DEMASIADO LEJOS?

"El sector va a necesitar llegar a nuevos donantes, cada vez más responsables y que demandan rigor e información del impacto de los recursos que han aportado", afirma Arancha Martínez, fundadora de itwillbe.com, que trabaja en India. Para Martínez, será esencial llegar a ellos de una forma más creativa porque la lejanía de los proyectos en los que trabaja la organización le restará donaciones en un momento de crisis económica como el actual.



PRIORIZAR Y SEGUIR

"El futuro será mejor que el presente", asegura Mar Garrido, directora de Proyectos de Nadiesolo Voluntariado, que añade sin embargo que "seguramente no permita las mismas condiciones que las previas a la pandemia", ya que han disminuido los recursos y los medios, "pero no el trabajo y las necesidades a cubrir, que son mayores". Este "trabajar más por menos" ha obligado a priorizar, una palabra que ha calado en el sector.

dad, ya que muchas han perdido su empleo por la crisis del Covid-19". Si difícil está siendo la situación de las ONG que trabajan en España, más lo es de las que ejercen su labor en

países donde la pandemia ha agravado la situación de pobreza de su población. Una de ellas es it-willbe.org, que actúa en India, uno de los más castigados por el coronavirus y con

peores infraestructuras para paliar sus efectos. Su fundadora, Arancha Martínez, cree que el futuro de organizaciones como la suya pasa por la creatividad y la digitalización.